

Cultura, política y (neo)liberalismo: la promoción de ideas y políticas (neo)liberales en Venezuela (1)

Alejandro Maldonado Fermín*

amaldonadof@gmail.com

Universidad Central de Venezuela (UCV)

*Ponencia presentada en el / Prepared for delivery at the
XXVII International Congress of the Latin American Studies Association (LASA),
Montréal, Canada, September 5-8, 2007.*

*Ponencia a ser presentada en la reunión de la SVS de LASA a realizarse en Caracas,
Venezuela, 26 y 27 de mayo de 2008.*

Resumen

Esta ponencia analiza cómo algunas instituciones “clave” han impulsado formas de "sentido común" (neo)liberal en Venezuela desde la década de 1980. Examina especialmente el caso del Centro para la Divulgación del Conocimiento Económico (CEDICE), los apoyos y aprendizajes derivados de su participación en redes transnacionales de “think tanks” neoliberales y sus estrategias y formas de incidir en las representaciones y propuestas de políticas de actores clave, tales como periodistas, profesores, economistas, sociólogos, etc.

Palabras clave: neoliberalismo, sentido común, prácticas político culturales, CEDICE, Venezuela

En Venezuela, desde el inicio de la década de los años 80, existió una fuerte preocupación por el rumbo de la economía nacional. Una de las manifestaciones más importantes de esa preocupación fue impulsada por las instituciones e individualidades autodenominadas defensoras de las ideas de libre comercio, de las libertades individuales y de la no injerencia del Estado en la economía. Entre otras, puedo mencionar, por ejemplo, al Grupo Roraima y al Consejo Nacional del Comercio y de los Servicios (CONSECOMERCIO), en tanto instancias anteriores y, de cierto modo, propulsoras de lo que a partir del año 1984 se conocerá como el Centro de Divulgación del Conocimiento Económico (CEDICE).

A continuación ofrezco, en primer lugar, algunos breves elementos contextuales de Venezuela durante la década de 1980 que permitan ubicar rápida y someramente a quién lea este trabajo. Seguidamente, presento algunos elementos para comprender por qué considero que el Grupo Roraima, CONSECOMERCIO y especialmente CEDICE han sido instituciones “clave” que han impulsado *formas de sentido común (neo)liberal* y promovido activamente ideas y políticas (neo)liberales(2) en Venezuela desde la década de 1980.

Venezuela durante la década de 1980: algunos breves elementos contextuales

La década de 1980 en Venezuela, así como en otros países del así llamado “tercer mundo”, aunque con especial énfasis en los países de América Latina, puede resumirse como la *década de la crisis*, principalmente a causa de la crisis de la deuda, cuyo inició está en el anuncio del Gobierno de México en 1982 de que no podría pagar el servicio de su deuda externa. “Lo que pasó después es bien conocido: intentos repetidos de lograr el ajuste y la estabilización económicas; medidas de austeridad que se tradujeron en una veloz caída de los niveles de vida de las clases medias y populares; la caída industrial en muchos países con la entronización de fuertes políticas económicas neoliberales y de libre mercado; e incluso, tasas de crecimiento negativas en algunos países” (Escobar, 1998: 178).

Esto derivó a que la mayoría de los países latinoamericanos recurrieran a la aplicación de políticas de ajuste estructural cuyo fin era el de lograr un equilibrio inicial de sus indicadores macroeconómicos. “[E]l modelo de equilibrio y ajuste estructural en los países latinoamericanos tiene como objetivos fundamentales la corrección de los desequilibrios fiscal y externo, la implantación de una estructura económica interna basada en el mercado y la transferencia al sector privado de un conjunto amplio de actividades que antes eran del sector público” (Lander, 1995: 92 tomado de Contreras, 2000: 116).

Como puede derivarse de lo anterior, Venezuela no fue ajena a esto, aunque gracias a ser un país rentista petrolero logró alargar el desencadenamiento de la crisis hasta prácticamente el final de la década de 1980, aunque lo haya hecho a través de la devaluación de la moneda y el establecimiento de un control de cambios de divisas a raíz del así llamado “viernes negro”(3) de 1983, al final del gobierno de Luis Herrera Campins (1979-1984). Luego, el gobierno de Jaime Lusinchi (1984-1989) fue el primero en reconocer “la dificultad de la situación económica y fiscal que hallaba, y manifestó intenciones de corregirla mediante un programa de ajuste autoimpuesto, el cual en la práctica no llegó a cumplirse. La gestión se caracterizó más bien por el desarrollo de una estrategia económica centrada en el refinanciamiento de la deuda, acompañada [...] de una política de crecimiento económico” (López Maya, 1999: 211). Otra medida “clave” tomada por Lusinchi fue la fue la creación de la Comisión para la Reforma del Estado (COPRE), conformada por un importante grupo de “intelectuales” (académicos y políticos connotados de corrientes diversas, principalmente) quienes se avocarían a la tarea de hacer un diagnóstico y, posteriormente, una serie de recomendaciones para paliar la crisis y avanzar hacia un nuevo modelo de sociedad, de país y de Estado.

No será hasta 1989 cuando Venezuela tome la decisión definitiva de acudir al auxilio del Fondo Monetario Internacional (FMI) para paliar la crisis que ya era insostenible. Esto ocurrió durante el segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez (1989-1993). El contexto en el cual asume Pérez la presidencia puede ser caracterizado brevemente de la siguiente manera: i) desequilibrio de la balanza de pagos (se gastaba más en pagos al exterior de lo que ingresaba por concepto de exportaciones) lo que hizo mermar las reservas internacionales operativas, al punto que en enero de 1989, el presidente saliente pero aún en funciones Jaime Lusinchi, anunció el incumplimiento del pago de la deuda externa. ii) Desequilibrio fiscal, sobretodo derivado del déficit financiero del sector público por la contracción de los ingresos petroleros, la poca recaudación tributaria interna, entre otros condicionantes. iii)

Desequilibrio financiero, dado principalmente por la política de control de las tasas de interés y su desfase respecto de la tasa de inflación, lo que desmotivó el ahorro e incentivó la adquisición de divisas y bienes de capital. iv) Desequilibrio de precios por la política de subsidios permanentes y represamiento artificial de los precios de bienes y servicios, aunado a un excesivo intervencionismo en la asignación de los mismos. v) Desequilibrio cambiario dada la existencia de dos paridades (una preferencial y otro no-preferencial, por los efectos del control cambiario instalado después del “viernes negro” de febrero de 1983) cuyas diferencias considerables generaban notables distorsiones en el aparato productivo, además de incentivar prácticas altamente nocivas como el aumento del contrabando, como de la sobre o subfacturación de las importaciones. vi) Deuda Externa mal administrada y contratada llegando a representar erogaciones equivalentes a más del 50% de las exportaciones petroleras, lo que hizo a la merma de las reservas internacionales para cumplir con estos compromisos, considerando los otros factores como la caída de los precios del petróleo y los desequilibrios en la balanza de pagos (González, 1996).

En ese contexto, algunos autores (Contreras, 2004; González, 1996; López Maya, 1999; Maza Zavala, 1996; Valecillos, 1992; entre otros), sostienen que las salidas implementadas fueron hechas a la medida de las “recetas” emanadas por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y acordes al así llamado “Consenso de Washington”(4), en el caso del programa implementado durante el gobierno de Pérez, mientras que el del gobierno de Caldera estuvo más ajustado a lo que se conoció como el “Post-consenso de Washington”(5).

Por otra parte, se hablaba en el país de la necesidad de un *cambio cultural*. Fue precisamente en esos términos que el entonces presidente electo Carlos Andrés Pérez, en su discurso de toma de posesión el 2 de febrero de 1989, lo menciona al manifestar que su gobierno tiene “un compromiso irreductible de construir una Venezuela moderna, verdadera y profundamente democrática, libre y solidaria” (Tomado de *El Diario de Caracas*, 03/02/1989, pág. 4). Sin embargo, esta pretensión se presenta de manera absolutamente diáfana en la alocución presidencial del 16 de febrero de 1989 con motivo del anuncio de las medidas económicas, del programa de ajustes llamado *El Gran Viraje*. Pérez plantea lo siguiente:

Planteo al país que nos concertemos. Es un gigantesco esfuerzo, que demanda una voluntad firme y disposición para la austeridad y el esfuerzo que algunos todavía no entienden a cabalidad. Es una transformación política y social, pero ante todo, *es un cambio cultural profundo*. [...] Se trata de medidas que en algún momento debían dictarse, que debieron haberse adoptado hace mucho tiempo. Todos y cada quien tenemos alguna responsabilidad.

Las decisiones que hoy anuncio no inician una sucesión de medidas similares en el futuro, sino que son la corrección del rumbo para impulsar el proceso de modernización económica y social. Es *el gran viraje* con el cual la experiencia que hemos vivido, los errores, las omisiones y las improvisaciones, nos comprometen a todos los venezolanos (Tomado de *El Diario de Caracas*, 17/02/1989, pág. 2; énfasis mío, AMF).

Sin embargo, ni las razones antes señaladas ni la alusión a la necesidad de un *cambio cultural* pretendida por el gobierno de Carlos Andrés Pérez son suficientes para entender cómo se fue gestando y consolidando una *política cultural (neo)liberal* en el país que “abriera” los cauces para la implementación de cualquier medida de ajuste, pues los

momentos de aplicación de dichos programas vienen necesariamente precedidos por procesos de construcción, promoción, circulación y resignificación de ideas y políticas, en los cuales han de generarse reconfiguraciones de las representaciones sobre “lo económico”, “lo político”, “lo social”, “lo cultural”, por ejemplo; y en los que se libran “batallas” simbólicas por las definiciones de esos campos y sus inter-relaciones, a su vez que apuntalan procesos de construcción de *formas de sentido común*. Y han sido precisamente instituciones con el Grupo Roraima, CONSECOMERCIO y, muy especialmente CEDICE, las que han jugado un papel muy activo y determinante para que se hayan generado esas reconfiguraciones y librado esas “batallas” simbólicas. A continuación presentaré algunos detalles al respecto.

Instituciones “clave” en la producción y circulación de ideas y políticas (neo)liberales

Un hito importante en la producción y circulación de ideas (neo)liberales va a estar representado por la influencia que comenzó a tener un grupo en el que convergía buena parte de la elite empresarial “ilustrada” con algunas figuras del mundo académico: el Grupo Roraima. Este grupo sirvió de plataforma activa para la discusión e intercambios alrededor de algunas ideas relacionadas con el “libre mercado”, pero también como un espacio para la difusión de políticas y propuestas alternativas a las de tipo rentista que predominaban en el país.

De acuerdo a lo expresado por García-Guadilla y Roa (1997): “El Grupo Roraima, que puede considerarse como la raíz de las organizaciones sociales liberales, estuvo conformado por empresarios, intelectuales, académicos y líderes sociales. Su objetivo fue la discusión, análisis e investigación con el fin de elaborar una nueva propuesta política y económica para el país, la cual puede enmarcarse dentro de la tradición liberal” (1997: 9-10). En 1983 el Grupo Roraima edita su primer documento propositivo, principalmente con propuestas económicas, denominado: “Proposiciones al País: Proyecto Roraima, Plan de Acción”. Cuatro años más tarde, en 1987, este grupo edita su segundo compendio de propuestas, libro que se titula *Más y mejor democracia*, en el cual presenta su propuesta política de país.

Lo importante de este grupo, es que representa la primera acción sistemática desde el empresariado venezolano para generar debate y reflexión sobre el país y sus instituciones, “[...] identificando las siguientes características [en el Estado venezolano]: concentración de poder; estatismo; centralización política, financiera y administrativa; presidencialismo; partidismo; populismo y paternalismo extendido a todos los sectores. Estas características produjeron el exceso de controles administrativos y la restricción de las iniciativas privadas” (García-Guadilla y Roa, 1997: 10).

Según estos mismos autores, “en la propuesta política del Grupo Roraima se observan los principios que caracterizan a un modelo democrático liberal: democracia representativa, Estado de Derecho fuerte, un aparato burocrático eficaz y eficiente, pluralismo social y protección y estímulo a la iniciativa privada; se resalta también la necesidad de educar a la población en los valores que rigen la democracia liberal y la economía de mercado” (1997: 11-12).

Sin embargo, el Grupo Roraima no llegó a tener una influencia tan marcada debido, quizás, a la falta de un trabajo sistemático y duradero, como sí la han tenido CONSECOMERCIO y CEDICE. Pero la actividad de este grupo y su legado pueden ser considerados como cruciales para comprender cómo van ocurriendo las reconfiguraciones de las representaciones sobre “lo económico”, “lo político” y “lo social” que luego son apuntaladas con propuestas prácticas y de relativa mayor influencia por estas otras dos instituciones.

CONSECOMERCIO es el organismo cúpula gremial de los empresarios que se dedican a actividades del sector terciario de la economía: comercio y servicios. Históricamente han sido siempre partidarios del libre comercio, de la desregulación de la economía. Estas posiciones han chocado con las de otros gremios: el de los industriales, el de los ganaderos, por ejemplo, los cuales han sido partidarios de mantener aquellas políticas gubernamentales que les han beneficiado: restricción de importaciones, subsidios industriales y agrícolas, entre otras. No obstante esas diferencias, en CONSECOMERCIO siempre han creído en la necesidad de divulgar sus puntos de vista; gracias a eso fue posible que en su seno coincidieran las personas que luego impulsarían decididamente la fundación de CEDICE. “El surgimiento de CEDICE [...] está estrechamente vinculado con la actividad desarrollada por [...] CONSECOMERCIO [...]. [L]a natalidad de CEDICE está íntimamente ligada al perfil de las posturas que frente al país albergaba el sector comercial” (CEDICE, 1999: 44). No es casual que Carlos Ball y Oscar Schnell, quienes formaban parte de CONSECOMERCIO y de la Sociedad Mont Pelerin(6), hayan sido dos de los más fervientes impulsores de CEDICE.

Esta organización se convirtió en una especie de bisagra, capaz de servir de enlace entre esos empresarios preocupados por la situación económica del país que consideraban, además, que el momento era el propicio para adelantar reformas profundas en algunos ámbitos, y sectores no empresariales, de la sociedad civil que también comenzaban a pensar una sociedad distinta, fundada sobre elementos más cercanos al pensamiento liberal y que estaban cada vez más alejados de los partidos políticos. Al punto que será Haydée Cisneros de Salas, para ese entonces gerente general de CONSECOMERCIO, la promotora más ferviente y fehaciente de algunas actividades previas a la fundación de CEDICE, pero que a su vez sirvieron de base para que dicha iniciativa comenzara a tomar cuerpo.

Dentro de esas iniciativas, una de las más significativas fue la de comenzar a vender no sólo los documentos elaborados por CONSECOMERCIO en los que abordaban la problemática económica del país y proponían alternativas para cambiarla, sino también libros que trataban temas relacionados con la libre empresa, la responsabilidad individual, el gobierno limitado. Creían que era el momento adecuado para emprender acciones de este tipo. Para ello contaron con el apoyo y financiamiento del directorio del CONSECOMERCIO y en la Asamblea Anual de ese año de esta organización dieron inicio a la venta de todos estos materiales (CEDICE, 1999: 47-49). El éxito de esta iniciativa se constituyó en “[...] la génesis de la Librería de CEDICE” (pp.: 49). Estas ventas de libros y materiales se trasladaron también a las asambleas de la Federación Venezolana de Cámaras y Asociaciones de Comercio y Producción (FEDECÁMARAS) y las de otros gremios empresariales.

En vista del éxito inicial decidieron ampliar la oferta de materiales. Pensaron que lo mejor era comprarle libros y materiales a Unión Editorial en España para ofrecerlos en esos espacios. Para ello contaron nuevamente con el apoyo financiero de CONSECOMERCIO, cuyo directorio aprobó girarles la cantidad de quinientos dólares. Entre los materiales que “[...] introdujeron a Venezuela se encontraban las obras de F.A. Hayek, algunos ejemplares de Von Mises, Hazlit, Rothbard y Menger, entre otros” (CEDICE, 1999: 53). En palabras de Haydée Cisneros de Salas: “El hecho de que estos libros que no se conseguían en Venezuela aparecieran en el mercado hizo que la gente empezara a aglutinarse alrededor de estas ideas” (Fragmento de entrevista realizada a Haydée de Salas incluida en CEDICE, 1999: 53).

La venta de materiales y libros fue muy importante en términos de poner a circular ideas distintas a las conocidas por los sectores empresariales, y que podían ser en cierto sentido novedosas para algunos. Esto logró captar el interés de esos mismos sectores, al punto que algunos de sus representantes, los más entusiastas, junto a los ya conocedores de esos temas, empezaron a reunirse periódicamente a discutir sobre esas ideas en el restaurante de la Cámara de Comercio de Caracas (CEDICE, 1999: 54). De esos encuentros surge la idea de formalizar esas discusiones en un espacio que permitiera institucionalizar los intercambios y permitir desarrollar de una manera más eficiente y sistemática la divulgación de los principios e ideas liberales. Lo primero que se plantearon fue sumar a aquéllos con los que se sabía tenían coincidencias en ciertos temas y que estaban alrededor del mismo CONSECOMERCIO y del Grupo Roraima.

La pregunta a responder seguía siendo ¿qué hacer?, pero se le sumaba otra igualmente importante: ¿cómo hacerlo? La primera respuesta que intentaba satisfacer los requerimientos de ambas preguntas, comenzaba por formalizar la idea de la librería que en su versión “ocasional” ya había tenido experiencias exitosas en las asambleas anuales de los organismos gremiales empresariales. Sin embargo, para el grupo de conocedores de esos temas que ya habían participado de reuniones y encuentros de la Sociedad Mont Pelerin, el ejemplo de lo hecho por Fisher en Gran Bretaña y en varios otros lugares del mundo(7) era la guía fundamental de lo que había que hacerse en Venezuela.

Sin embargo, los potenciales gestores consideraban que no sería muy fructífero crear un instituto cuyo fin fuera la investigación y elaboración de políticas públicas; sino que pensaban que antes era necesario contar con un espacio que se encargase de la *divulgación* y que pudiera aglutinar no sólo a empresarios, sino también a gente de la academia. En una entrevista realizada a Rocío Guijarro, actualmente Gerente General de CEDICE(8), sostuvo que:

Además era necesaria una organización que desarrollara más el tema de los principios, de la doctrina empresarial, porque CONSECOMERCIO como organismo que defiende intereses de un sector, estaba más en el día a día de la coyuntura [...]. En esas reuniones [las que comenzaron a sostener en el restaurante de la Cámara de Comercio de Caracas] la preocupación era qué hacemos para que se divulguen esos principios de la libre empresa, la iniciativa individual, la economía de mercado, que poco se conocen en el país [...]

Pero no era solamente tener una librería, sino crear un centro de pensamiento, como llaman los norteamericanos [sic] un think tank, que apoyara la labor de la diseminación de las ideas. Que

contribuyera en hacer formación, capacitación. En hacer foros, seminarios, talleres para de alguna manera tener un impacto en el conocimiento de esto porque en los setenta y en los ochenta no se conocía nada de estas ideas (Entrevista realizada por AMF a Rocío Guijarro el 01.02.06).

Bajo esa premisa, el 21 de noviembre de 1984 comenzó formalmente el trabajo del Centro para la Divulgación del Conocimiento Económico, CEDICE, tras constituirse legalmente como una asociación civil sin fines de lucro. Fue el resultado de que “[c]uarenta empresarios y hombres [sic] de academia [decidieran] aunar sus esfuerzos para la creación de un instituto encargado de difundir los rudimentos del liberalismo. Gente vinculada a la academia que creía en las bondades del mercado, empresarios dispuestos a servir de vehículos de transmisión del nuevo mensaje, constituían el núcleo inicial de un grupo que crecería con el tiempo” (CEDICE, 1999: 57).

Desde entonces, CEDICE se plantea como objetivo central “[...]a divulgación, educación y formación de los principios que sustentan la libre acción de la iniciativa individual, así como promover la generación de conocimiento, la investigación y el análisis de la organización y de las condiciones que permitan la existencia de una sociedad libre y responsable” (<<http://www.cedice.org.ve/acerca.asp>> [consultado: 31.07.07]).

A pesar de que Fisher había sostenido múltiples encuentros con varios venezolanos en las reuniones de la Sociedad Mont Pelerin con el propósito de replicar en el país la experiencia del *Institute of Economic Affairs* (IEA) inglés ofreciendo el “capital semilla” a través de la *Atlas Economic Research Foundation*, CEDICE nació sin estos apoyos. CEDICE es fruto del esfuerzo y el capital inicial de esas cuarenta personas fundadoras, “[...] quienes pusieron cinco mil bolívares (Bs. 5.000) cada uno [...], doscientos mil bolívares (Bs. 200.000) en total, [equivalentes más o menos a] veinte millones [de bolívares] ahorita” (Entrevista realizada por AMF a Rocío Guijarro el 01.02.06). Sólo tiempo después, comenzaron las relaciones de colaboración y apoyo con la *Atlas* y la red de instituciones que moviliza esta fundación a escala regional y mundial.

En este punto es fundamental pensar en lo siguiente: ¿a través de cuáles mecanismos CEDICE pretende alcanzar el objetivo central anteriormente indicado? En los párrafos siguientes intentaré responder a esta pregunta ofreciendo algunos datos clave de los programas más importantes y exitosos desarrollados por CEDICE entre 1985 y 2005.

El caso CEDICE: algunos de sus programas, proyectos y relaciones transnacionales

Uno de los principales focos de atención que CEDICE se planteó revisar desde el comienzo fue el estado del arte de la prensa nacional, con énfasis en los artículos de opinión. El objetivo era tener un diagnóstico del tratamiento de la información que los formadores de opinión generaban a través de la así llamada “gran prensa” nacional. El resultado obtenido fue que la mayoría de las informaciones que publicaban era de orientación intervencionista, alejadas de las ideas liberales. “En febrero de 1985 apenas 236 pulgadas [equivalentes a 600 centímetros] de columnas informaban a los lectores venezolanos sobre temas vinculados con la libertad económica” (CEDICE, 1999: 72).

Esa situación los obligó a pensar en formas de revertir la tendencia observada. Para ello recurrieron a varias estrategias. La primera de ellas fue comenzar a publicar en la prensa,

específicamente en *El Diario de Caracas*(9), una serie de historias de vida de “pequeños empresarios que, con esfuerzo, lograron abrirse paso. [...] También se pretendía por medio de estas entregas desnudar el efecto pernicioso de los controles estatales sobre la economía” (CEDICE, 1999: 72-73). El asunto era:

[centrarse en divulgar] toda idea de interés económico (y, por ende, político y social) que pueda ser útil a la comunidad en su afán de comprender la realidad que la circunda y de dotarse del instrumental teórico-práctico indispensable para reclamar el derecho a participar en la determinación de los derroteros a seguirse.

Y es preocupación fundamental de Cedice el que el conocimiento económico que se divulgue sea presentado en lenguaje sencillo, claramente inteligible para cualquier ciudadano, aun el menos versado en teorías y realidades nacionales e internacionales, económicas y sociales (Salas Falcón, 1985: 1).

En paralelo con estas acciones, en octubre de 1985, CEDICE comienza “un programa de formación para comunicadores sociales”, denominado “Curso de Información Básica Económica”, cuyo propósito principal era dar a conocer a estos profesionales los legados de reconocidos pensadores liberales: Ludwig von Mises, Friedrich A. von Hayek, Milton Friedman, Michael Novak, Ayn Rand, James Buchanan, Alberto Benegas Lynch, Henry Hazlitt, entre otros (CEDICE, 1999: 73-74). Efectivamente, para fines del año 1988 y principios de 1989, ya era notable –al menos en *El Diario de Caracas*— una mayor presencia de articulistas que, desde sus tribunas de opinión, predicaban los preceptos de la libertad económica, pero también comenzaba a verse un giro en la presentación de las informaciones de índole económica.

Nuevamente, *El Diario de Caracas* resultaría un aliado fundamental para el desarrollo de este curso, pues no sólo permitió que su *staff* de reporteros de la fuente económica hicieran el curso, sino que además abrió espacios para que otros cursantes tuvieran una tribuna para publicar notas, ensayos y artículos de opinión sobre los temas tratados en estos cursos. Sobre este asunto Rocío Guijarro, en la entrevista que le realicé, no dudó en reconocer que el apoyo brindado por *El Diario de Caracas* fue fundamental en los inicios tanto de CEDICE, en general, como del Curso de Información Básica Económica, en particular.

Rocío Guijarro tampoco duda en afirmar que el “Curso de Información Básica Económica” ha sido el programa más exitoso de CEDICE, no sólo en términos de la cantidad de personas que lo han hecho, sino de la incidencia directa que ha logrado.

Para 1988 la cifra de cursantes del programa llegó a 47 discípulos. Las secciones económicas de los medios de opinión comenzaron a reconocer el esfuerzo realizado por CEDICE, al punto que en algunos medios de comunicación era imprescindible haber pasado por el referido programa, para cubrir la fuente económica. Además, CEDICE no ha perdido contacto con los egresados del programa, que a la fecha [año 1999] suman 150. Muchos de ellos permanentemente se actualizan a través de las actividades desplegadas por la institución (CEDICE, 1999: 79-80).

Durante más de veinte años, este programa ha sido una ofensiva permanente en la *batalla de las ideas* y representa una herramienta de formación y divulgación de las ideas liberales.

A lo largo de estos años ello ha representado una variación en la manera de ofrecer la información económica en los medios de comunicación. La preocupación inicial de CEDICE en torno a la posición eminentemente intervencionista que caracterizaba a los formadores de opinión y redactores de noticias de la “gran prensa” nacional, ya ha mermado. Desde entonces, CEDICE también ha sido un formador de opinión importante a través de los espacios que en tanto institución sostiene, como por los que sus directivos, miembros destacados e investigadores relacionados utilizan permanentemente para expresar sus puntos de vista y opiniones. Actualmente CEDICE sostiene una columna semanal llamada “Cedice que...” en el *Diario 2001* y otra en el diario *El Universal* que se caracteriza por cerrar siempre con el correo electrónico institucional de la institución: cedice@cedice.org.ve.

Para Rocío Guijarro sostener estas columnas no es tarea sencilla, pues la lógica de escritura en prensa tampoco lo es, exige tener siempre algo que decir y hacerlo en forma necesariamente breve. Sin embargo, considera que sostener ambos espacios en periódicos tan distintos en términos de alcance y cobertura es muy importante pues tienen una llegada a un público más amplio y diverso. Respecto de la importancia de mantener la columna en el *Diario 2001*, comentaba lo siguiente: “[...] a nosotros nos interesa periódicos más populares, también. Yo no sé cuál es la cobertura del 2001, pero yo siento que sí lo lee otro tipo de gente que no es la que lee *El Universal*” (Entrevista realizada por AMF a Rocío Guijarro el 01.02.06).

En términos coincidentes Aurelio Concheso(10) se expresó sobre la importancia de los artículos de opinión en prensa. Para él estos espacios tienen un valor estratégico siempre que se tenga algo nuevo que decir y no se caiga en las repeticiones. Por lo tanto, la novedad es uno de los requisitos que, a su juicio, debe ofrecer una columna en prensa. También lo es la presentación de la información, que debe hacerse de manera clara, sencilla, de modo que pueda ser leída por la mayor cantidad de personas posible, sobre todo porque el espacio que otorgan los diarios es sólo para presentar ideas, “pastillas” sobre temas (Entrevista realizada por AMF a Aurelio Concheso el 08.02.06).

Otro de los programas que CEDICE considera exitoso y que ha perdurado en el tiempo, no sólo por su éxito sino también por su valor simbólico, es el de Monografías. Este programa además forma parte de la estrategia de acción inicial del centro junto al análisis de la “gran prensa” nacional y el “Curso de Iniciación Básica Económica”. Según comentó Rocío Guijarro, en la entrevista realizada, las Monografías son el primer programa en sentido estricto que tuvo CEDICE, al punto que actualmente éstas forman parte de un programa más amplio que se denomina “Programa de Edición y Publicaciones”. “Este fue nuestro primer trabajo de diseminación propio: las Monografías CEDICE. [...] Involucramos a una serie de académicos, entre ellos Fernando Salas [Falcón], Leandro Cantó y gente de fuera, que escribieran cosas sencillitas, cortas, que permitieran una mejor comprensión de las ideas a todo el mundo a quien le llegara” (Entrevista realizada por AMF a Rocío Guijarro el 01.02.06).

Es fundamental que las monografías sean “[e]nsayos cortos, escritos en lenguaje sencillo, destinado a facilitar la comprensión de conocimientos básicos en materia económica, política y social” (<<http://www.cedice.org.ve/programas.asp>> [consultado: 16.04.04]). En

algunos casos son trabajos inéditos, preparados por sus autores para ser especialmente publicados en esta serie. En otros son transcripciones de las conferencias que han pronunciado invitados internacionales en los eventos organizados por CEDICE o en otros eventos de importancia en otros lugares. También algunas monografías son capítulos de libros o traducciones de monografías editadas por *think tanks* de otros países. El requisito fundamental es que el tema abordado sea considerado por CEDICE como valioso para ser publicado en la serie Monografías CEDICE.

Las monografías son el esfuerzo editorial más importante y de largo alcance que ha sostenido CEDICE desde su fundación. Son además una fuente de conocimientos, cuyo caudal traspasa las fronteras nacionales, no sólo por las nacionalidades de los autores, sino por los temas tratados y los contextos de realización de dichos temas. Asimismo mantienen elementos teórico-metodológicos comunes, circunscriptos a las ideas (neo)liberales. Esto hace que puedan ser consideradas como una suerte de textos universales, en los que no importan tanto la especificidad del caso, sino la manera de abordarlo y las reflexiones que pueden ser derivadas tras su lectura y análisis. En buena medida, esto es lo que hace posible que estos textos tengan tan buena acogida.

Si bien esta serie de monografías es un esfuerzo de envergadura en materia editorial, no es el único. CEDICE sostiene otras cuatro propuestas editoriales dentro de sus programas de divulgación: a) Cuadernos de Reflexión: “Folletos que invitan a la reflexión sobre la acción humana”; b) Temas para debatir: “Ediciones para discutir sobre temas que están en la agenda pública nacional”; c) Traducciones: “De textos sobre temas de interés en Venezuela y editados por instituciones amigas en otros idiomas”; y, d) Serie “Venezuela Hoy”, que se define como “[i]nvestigaciones de académicos venezolanos en el área de ciencias sociales” (<<http://www.cedice.org.ve/programas.asp>> [consultado: 16.04.04]).

Por otro lado, un programa que merece atención es “Liderazgo y Visión”, el cual surgió en 1995 “[...] como respuesta de CEDICE a la crisis venezolana, signada por la ausencia de un liderazgo moderno con visión compartida de país” (CEDICE, 1999: 91). Desde entonces, el objetivo que este programa persigue es “[...] intenta[r] convertirse en un mecanismo para el diálogo y la reflexión sobre los temas públicos, al servicio del liderazgo emergente en las distintas regiones y sectores del país” (Programa Liderazgo y Visión, 1998: 8).

Para el año 1994, varios directores de CEDICE empezaron a notar el problema del liderazgo en Venezuela. [Había] un problema de liderazgo en todos los sectores. En esa época Gerver Torres ya había salido del gobierno [Gerver Torres ocupó el cargo de Ministro de Estado-Presidente del Fondo de Inversiones de Venezuela durante el segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez (1989-1993)], estaba en los Estados Unidos [trabajando] en el Banco Mundial, pero siempre venía, se reunía con nosotros y le mostrábamos nuestra preocupación por el tema del liderazgo. [Esto se hacía] porque siempre se ha visto a Gerver como un hombre que puede actuar en política si tuviera ganas. Nos empezamos a reunir [con él] Rafael Alfonso, Oscar García [Mendoza], Augusto Vegas Benedetti y preguntarnos qué hacemos. Supimos de un programa que diseñó la Universidad de Harvard en los años en que [Nelson] Mandela estuvo preso, [cuyo propósito era] crear una plataforma de líderes que al salir Mandela [de prisión], quien se sabía iba a asumir posiciones importantes, lo apoyara.

Tomando eso [ese programa de Harvard] nos preguntamos por qué no hacemos una cosa parecida aquí [en Venezuela]. Y le pusimos “Liderazgo y Visión” porque tenía que ver con la visión que ese

líder debía tener en la construcción de un país. [...] Empezamos a trabajar el diseño y Gerver nos recomendó a Roberto Casanova que había trabajado con él y estaba en el IESA de investigador. Estaba también la hija de Vegas Benedetti que hacía una maestría en temas de liderazgo, nos reunimos con ella y también nos dio muchas ideas.

¿Cómo lo hacemos? Vamos a tratar de pedirle a líderes que ya estén en posiciones de liderazgo que postulen a potenciales líderes que pudieran estar en un programa [de formación de líderes]. El programa estaba concebido para estar un año interactuando, con fines de semanas concentrados en un lugar aparte de Caracas donde estuvieran recibiendo la formación más densa. Pero aquí [refiriéndose a la biblioteca de CEDICE] todas las semanas había sesiones de lectura y discusión en torno a lo que en ese fin de semana fuera de Caracas ibas a recibir con más profundidad. Siempre en el plano de las ideas y de la perspectiva que CEDICE promueve (Entrevista realizada por AMF a Rocío Guijarro el 01.02.06).

Antes de ser separado de CEDICE, en 1998, el programa “Liderazgo y Visión” desarrolló un proyecto denominado “Fulcro”(11), cuyo propósito fue “[...] generar un listado de acciones que permiten aprovechar los primeros cien días del nuevo gobierno para: a) mejorar las expectativas de la población con respecto a la situación económica y social del país; b) crear las bases de los cambios estructurales; c) mantener un adecuado nivel de gobernabilidad del sistema político” (Programa Liderazgo y Visión, 1998: 8). Aunque lo más significativo de este proyecto, según sus redactores, es que “[...] estaría disponible sólo para el Presidente electo, sin importar quien fuese el candidato ganador. En tal sentido, era necesario que el listado de acciones fuese *expresión de una agenda de ‘sentido común’*” (pp. 8; énfasis mío, AMF).

Al hacer una revisión de la propuesta Fulcro es posible identificar cuál es el contenido de esa “agenda de sentido común”. Las ideas que sirven de base a las propuestas son las de libertad y responsabilidad individual, gobierno eficiente y limitado, focalización de las políticas públicas, separación de las propuestas técnicas de las políticas, entre otras.

Fulcro fue la iniciativa pionera de “Liderazgo y Visión” y sirvió de base para emprender otros proyectos similares. Este es el caso del libro *Un sueño para Venezuela*, cuyo autor es Gerver Torres y del cual se han vendido más de 67 mil ejemplares desde 2002.

Por otra parte, al margen de “Liderazgo y Visión”, las más recientes estrategias desarrolladas por CEDICE han estado centradas en la conformación de un centro de estudios y de una unidad de análisis. Esto sigue más o menos la política que en su momento implementó con el programa de “Liderazgo y Visión”: descentrar las actividades para posibilitar, entre otras cosas, la búsqueda y obtención de recursos que permitan el desarrollo y ejecución de programas y proyectos relacionados con los temas específicos trabajados en estas instancias. Así, han fundado el Centro de Ética y Ciudadanía Corporativa (CEyCC), dirigido por Emeterio Gómez; y la Unidad de Análisis y Políticas Públicas de la Economía Informal e Institucional (UAPPEI), coordinada actualmente por Isabel Pereira.

De entre éstas, hasta el momento, han sido las actividades desplegadas por la UAPPEI las que han tenido resonancia y significación. Buena parte de este éxito probablemente se deba al tema central que se han planteado analizar: la economía informal, el fenómeno de la buhonería en Caracas, fundamentalmente. Esta unidad se constituyó formalmente en 2004

tras su aprobación por parte del Consejo Directivo de CEDICE. Desde entonces, se ha abocado a trabajar sobre “[...] la promoción de mecanismos democráticos para la participación de emprendedores [refiriéndose a los así llamados buhoneros] que no son incorporados en el proceso de formulación de políticas públicas”, pero también para “[...] impulsar la discusión sobre el impacto de políticas públicas en el crecimiento de las actividades públicas en el crecimiento de las actividades económicas informales”, y, por último, para “[...] contribuir en la definición y estructuración de un conjunto de reglas formales que definan el rol de las agencias públicas en su trabajo con el sector informal” (CEDICE, 2005: 13).

Según comentó Aurelio Concheso en la entrevista que le realicé, todo el tema de la buhonería que aborda la UAPPEI reviste importancia capital en el trabajo de CEDICE; es decir, es uno de los programas por el que más fuertemente han apostado en los últimos años.

Para llevar ese mensaje [el (neo)liberal] a lo más profundo de la sociedad [...] ubicamos a los que viven en una economía de mercado salvaje [porque] van a entender bien las cosas que decimos si nosotros sabemos cómo llegar a ellos e identificarles cómo puede cambiar el país para mejorarles [su situación] con reformas de mercado: son los informales. Esto es un poco tomado de la experiencia de Hernando de Soto, porque los informales están allá abajo en el pueblo, en la médula de la sociedad. No están arriba en las reuniones en el Country [Club], en Los Chorros, en Valle Arriba o en La Lagunita, donde nos reunimos todos los liberales a decirnos qué chéveres somos. No. Si no que ese mensaje hay que llevarlo en una batalla, pero en un lugar –Hernando [de Soto] lo demostró— [en el que] puede haber el otro sendero. Es decir, el sendero de que entiendan aquéllos que están en esa economía [la informal], que tienen vocación empresarial, que efectivamente son empresarios y los que no lo son que entiendan cómo el mercado funciona y cómo los aplasta, a veces (Entrevista realizada por AMF a Aurelio Concheso el 08.02.06).

Sobre la importancia de esta iniciativa, Rafael Alfonso, en la entrevista que le realicé, tampoco dudó en darle una alta prioridad.

Uno de los objetivos que siempre ha perseguido CEDICE es el de mantenerse en la vanguardia de la opinión pública. Para ello ha desarrollado estrategias tendientes a posicionar sus ideas, planteamientos y propuestas de manera destacada y que sea a partir de ellas que comiencen discusiones. Es decir, ha tendido a sostener posiciones no reactivas, sino que por el contrario ha procurado que sean posiciones propositivas y que, en algún sentido, sean posturas innovadoras que, al menos, generen reacciones de parte de la opinión pública. Esto es particularmente claro en la “visión” de CEDICE: “Ser la institución de pensamiento económico de libre mercado más influyente del país” (<<http://www.cedice.org.ve/acerca.asp>> [consultado: 31.07.07]).

Bajo esas premisas han sostenido los programas e iniciativas comentadas en los párrafos anteriores, además de otras especialmente pensadas ante coyunturas, o bien aquéllas que no han sido del todo exitosas. También ha sido por medio de las actividades que CEDICE engloba bajo la denominación de “Programas de Información”, que ha logrado tener una incidencia importante en la opinión pública y, de esta manera, mantenerse en la vanguardia de la *batalla de las ideas*. Estas actividades son, principalmente, foros, conferencias, seminarios; charlas en universidades; formación en la formulación de políticas públicas; y,

taller para jóvenes políticos (<<http://www.cedice.org.ve/conozcanos.asp>> [consultado: 31.03.06]).

CEDICE ha procurado siempre que sus eventos, conferencias y foros sean abiertos al público en general, tratando de cobrar poco o nada para la asistencia de los interesados. Esto, hasta el momento, le ha dado buenos resultados, además de permitirle presentar sus ideas y propuestas a un público diverso, heterogéneo que puede estar conformado tanto por empresarios, como por académicos, estudiantes, líderes políticos y sindicales, trabajadores, gente común, etc. También, ha procurado siempre que en esas actividades haya cabida para las expresiones divergentes, las de aquéllos que eventualmente pueden no comulgar con sus ideas, pero a los que se les brinda un espacio para el debate.

Sobre este último punto, Aurelio Concheso fue enfático al afirmar que los liberales no deben conformarse con discutir entre ellos, sino que por el contrario uno de los desafíos más importantes es sentarse a conversar con aquél a quien considera su adversario. Es un punto que considera todavía una debilidad dentro del mismo CEDICE y el mundo empresarial en general. “Nosotros no podemos quedarnos centrados en: –Ah, tú eres liberal, vamos a sentarnos a conversar. [Debe ser, en cambio:] –Ah, tú eres marxista, vamos a conversar. Hay que ir hacia allá. Hay que ir más allá de las universidades inclusive” (Entrevista realizada por AMF a Aurelio Concheso el 08.02.06).

El elemento más importante para mantenerse en la vanguardia de la *batalla de las ideas* ha sido el procurar que los conferencistas y panelistas de los foros asistan a las universidades con el propósito de acercar sus ideas a estos espacios de formación. Pero también reforzar esos vínculos un tanto momentáneos mediante el establecimiento de convenios entre CEDICE y las universidades. De los tres entrevistados ha sido Aurelio Concheso quien comenta con mayor énfasis y claridad la importancia de esto:

CEDICE siempre ha estado en las universidades, desde el principio, tratando de llevar su mensaje porque ese es el lugar más fértil, por supuesto. Pero hemos sido un poco elitescos: vamos a la UCAB [Universidad Católica Andrés Bello], a la [Universidad] Metropolitana. Este mensaje poco a poco lo hemos tratado de llevar a donde debe ser, de donde vienen los líderes políticos del mañana: las universidades públicas. Nosotros firmamos varios acuerdos. Con la Universidad de Carabobo hemos tenido una relación muy importante. Con la Universidad de Los Andes firmamos un convenio y la hemos visitado varias veces. Incluso con la Universidad [Centro Occidental] Lisandro Alvarado, en Barquisimeto, que es ‘chavista’ [sic]. Fundamentalmente creo que la labor de largo plazo en esas universidades, en la formación con ideas de economía, en ese debate es donde considero que CEDICE debe estar (Entrevista realizada por AMF a Aurelio Concheso el 08.02.06).

CEDICE no sólo ha firmado convenios con las universidades mencionadas anteriormente, también los tiene con otras universidades nacionales (UCV, Universidad del Zulia) y con las más importantes universidades privadas (Santa María, Nueva Esparta, Gran Mariscal de Ayacucho, Monte Ávila).

De modo general, para llevar a cabo todos esos programas y eventos, CEDICE ha contado con un sinnúmero de colaboradores de diversas partes del mundo, quienes están relacionados con otras instituciones similares a este centro, y que forman parte de varias redes de trabajo. En los próximos párrafos mencionaré brevemente algunas de las

relaciones más importantes y significativas que sostiene CEDICE en los ámbitos local, nacional, regional y transnacional.

Para ubicar las relaciones de CEDICE en los ámbitos local, nacional, regional y transnacional, lo mejor es definir tres grandes grupos de relaciones: a) el de sus relaciones con organizaciones locales y nacionales: gremiales, empresariales y educativas; b) el de las relaciones con la *Atlas Economic Research Foundation* y sus instituciones aliadas; c) el de sus relaciones con instituciones regionales y transnacionales fuera del patrocinio de la *Atlas*.

Las relaciones locales y nacionales ya han sido someramente descritas en los párrafos anteriores. Éstas han estado basadas, principalmente, en convenios, intercambios de información y personas, sostenimiento de proyectos compartidos, realización de actividades diversas, publicaciones, presencia en medios de comunicación, entre otras. Desde 1984, para CEDICE ha sido importante que sus ideas sean divulgadas y para ello ha sabido y procurado sostener relaciones tanto con la academia, como con las empresas, los gremios empresariales y sindicales, medios de comunicación, organizaciones de la sociedad civil y el Estado. No obstante, en el establecimiento de estas relaciones ha pretendido siempre resguardar su independencia.

En ese sentido, Rocío Guijarro comentó, por ejemplo, que CEDICE no es ni pretende ser el brazo intelectual de los gremios empresariales. Más allá de las relaciones de colaboración sostenidas en todos estos años y de que pudiera decirse que este centro nace por iniciativa de CONSECOMERCIO, no existe una vinculación directa ni expresa. Decía sí, que, lo que se da entre CEDICE, CONSECOMERCIO y FEDECÁMARAS es un cruce de directivas, un cruce de personas dispuestas a trabajar por las ideas (neo)liberales tanto en puestos de dirección gremial empresarial, como en lo de divulgación de esas ideas.

Nosotros siempre hemos tratado de que no nos vinculen como un brazo o como un ápice de FEDECÁMARAS o de CONSECOMERCIO. Nosotros somos el tanque de pensamiento que debería dar insumos a los representantes de esos sectores. En la práctica a lo mejor no es así. Es más fácil con CONSECOMERCIO que nosotros les mandemos ideas, cómo pueden abordar tal tema. Con FEDECÁMARAS nos es un poco más complicado porque es un organismo que tiene muchísimos sectores. Pero sin embargo, antes, había directores de FEDECÁMARAS que eran directores míos [se refiere a directores de CEDICE], incluso vicepresidentes de FEDECÁMARAS que eran presidentes o vicepresidentes de CEDICE [Aurelio Conchoso y Luis Enrique Ball son dos ejemplos]. De alguna manera, por supuesto, había alguna relación. Ahora, ¿cómo evitas tú que haya esa vinculación cuando mi presidente es vicepresidente de allá? Es muy difícil la situación de la imagen de que nosotros somos un brazo de FEDECÁMARAS.

Somos aliados, nosotros tenemos presencia en la asamblea de FEDECÁMARAS, vamos con nuestro stand de libros, vendemos nuestros libros [y además] siempre hay una presentación de CEDICE, de las actividades, de lo que se hizo [...]. Cada vez que hacen una asamblea nos piden que los ayudemos con el *speaker* principal del evento. Nosotros lo conseguimos. Sí hay una relación institucional importante. Si quieren hacer un evento sobre tal tema nos piden ayuda. Si nosotros requerimos de los espacios... también eso es parte de la ayuda.

FEDECÁMARAS no nos aporta a nosotros ni fondos ni absolutamente nada. Más bien nosotros les ayudamos con ideas, con materiales. Podemos compartir personas que estén aquí y que estén activas en FEDECÁMARAS, la Cámara de Comercio [, Industria y Servicios de Caracas] o en

CONSECOMERCIO [...]. Muchos de la directiva de FEDECÁMARAS son miembros, afiliados de CEDICE, fundadores también [...].

Lo que yo les he propuesto siempre es hacerles cursos de formación para sus dirigentes en las ideas, pero siempre el día a día les quita mucho tiempo. [...] Esto es un rollo [asunto] ideológico, o es esto o es lo otro (Entrevista realizada por AMF a Rocío Guijarro el 01.02.06).

En líneas generales, considerando el testimonio de Rocío Guijarro es plausible sostener que CEDICE procura siempre mantener su autonomía. Lo hace incluso en las publicaciones que circulan bajo su sello. Sin embargo, eso no indica que más allá de esa necesidad de diferenciación, comparta una *política cultural (neo)liberal* con un variado espectro de actores sociales, quienes también tienen necesidades de expresar sus ideas, definir sus políticas de acción y encuentran sinergias en CEDICE y viceversa.

En ese sentido, la confluencia de intereses para consolidar *formas de sentido común (neo)liberal* está dada por esos intercambios de ideas y de personas que a lo largo de este texto he presentado. Sin embargo, CEDICE no sólo sostiene relaciones en el ámbito local y nacional. Éstas son sólo un ámbito de un grupo mayor que incluye relaciones de carácter regional y, también, transnacional.

El contacto con instituciones del extranjero se intensificó progresivamente. El apoyo de Atlas Economic Research Foundation fue clave en el desarrollo de las actividades. Así, a la lista de instituciones se fueron sumando el Centro Internacional para la Empresa Privada (CIPE) con sede en Washington, el Liberty Fund, el Centro Internacional para el Desarrollo, la Heritage Foundation, CATO Institute, el Instituto de Estudios Económicos de Madrid, la Universidad Francisco Marroquín [de Guatemala], el Centro de Estudios Económicos y Sociales de Guatemala, el Centro de Investigaciones sobre la Libre Empresa, el Instituto Cultural Ludwig von Mises y el Centro de Estudios en Economía y Educación –los tres últimos de México—, el Instituto Libertad y Desarrollo y el Centro de Estudios Públicos, de Chile; las fundaciones América, República y Libertad, y la Escuela Superior de Economía y Administración de Empresas [ESEADE], todas de Argentina; el Consejo Nacional de Institutos Liberales de Brasil y el Instituto de Ciencias Políticas de Colombia, entre otros tantos (CEDICE, 1999: 81-82).

Las relaciones de CEDICE con la *Atlas Economic Research Foundation* son de las más importantes y longevas. A diferencia de lo sucedido con otros *think tanks* de la región y del mundo, CEDICE no nace de la iniciativa y el apoyo financiero inicial de esta fundación. No obstante, los intercambios y apoyos entre la *Atlas* y CEDICE son intensos y significativos. El primer apoyo conseguido de esta fundación fue en el año 1988 para organizar un seminario que se llamó “Educación para la Libertad”, contó con la presencia de “[...] veinte conferencistas nacionales y extranjeros, y la asistencia de sesenta personas del exterior que acudieron en calidad de participantes” (CEDICE, 1999: 82-83).

La relación con la *Atlas* no es únicamente para organizar eventos en el país. Implica, también, que representantes de CEDICE (miembros, investigadores o directores) participen en los eventos y actividades que esta fundación organiza en distintos lugares del mundo. Estos intercambios no son exclusivos entre la *Atlas* y CEDICE. Se dan también entre CEDICE y las instituciones listadas anteriormente. Se constituyen de este modo *circuitos sociocomunicacionales* (Mato, 2005b, 2005c, 2007) diversos que facilitan la resignificación de las ideas.

Sobre estos intercambios, los tres entrevistados coincidieron en indicar que eran fundamentales para saber qué sucede en otros lugares, cuáles ideas y políticas circulan, con cuáles efectos, de qué manera se pueden establecer otras formas de colaboración o de formulación de proyectos y programas conjuntos. Además, permiten establecer los contactos para traer a los defensores de las ideas (neo)liberales que más renombre e importancia tienen (Mario Vargas Llosa, Hernando de Soto, Douglas North, Richard Pipes, Pascal Salin, son sólo algunos ejemplos), pero además facilitan la circulación de *especialistas* que vienen a presentar sus ideas sobre temas específicos. Fiel a su política, CEDICE procura que no vengan únicamente a hacer visitas institucionales y/o a dictar conferencias magistrales en los eventos que para tal fin se organicen, sino que intenta siempre que también vayan a las universidades a exponer sus ideas y a compartir con ese público.

Ideas para continuar el debate

La intención de este texto ha sido analizar concretamente cómo las disputas y negociaciones de sentido de algunas instituciones “clave” se manifiestan a través de *prácticas político culturales de signo (neo)liberal*. Con esta idea apunto a poner de relieve que el pensamiento (neo)liberal no es solamente una “doctrina económica”, sino una representación de la sociedad que supone tanto una concepción del mundo como una epistemología, una forma de ser y de conocer. El (neo)liberalismo es una visión del mundo, en todo caso, un *sentido común* que intenta normar las relaciones entre Estado y sociedad, entre economía y política por medio de la objetivación de algunos elementos y patrones. De este modo, considero fundamental poder analizar esas relaciones desde una perspectiva cultural(12), como la que acá he sostenido y, por ello, el establecimiento de la idea de que CEDICE, al igual que otras instituciones similares, moviliza *políticas culturales de signo (neo)liberal*.

Esa movilización está estrechamente relacionada con la construcción de un compendio de ideas que, al ser objetivadas, consolidan cierto *sentido común*. Éste puede denominarse como un *sentido común (neo)liberal* para los efectos de este trabajo. De manera abstracta es posible decir que en intercambios y negociaciones simbólicas entre actores sociales ocurren procesos que otorgan *sentido* a las ideas propuestas por unos y otros, mediante el despliegue de estrategias y mecanismos diversos que pueden abarcar un amplio campo de contextos y actores sociales. Las formas de representarse las experiencias que tienen los diversos actores sociales constituyen su *sentido común*, cuanto menos respecto de ciertos asuntos específicos. En una sociedad nacional el *sentido común* no es unívoco, sino que coexisten diversas corrientes de producción de sentido y diversas articulaciones socio-comunicacionales en cuyo marco éste es construido, circula y se modifica permanentemente, a través de conflictos y negociaciones entre actores. Estas articulaciones incluyen a los llamados “medios de comunicación” (prensa, radio, televisión, cine, Internet, etc.) pero no se limitan a ellos, ni a los diversos usos de ellos. *Lo comunicacional no se reduce a lo mediático*. Al construir sus propias identidades sociales y producir sus *formas de sentido común* desde diversas perspectivas, los actores sociales participan en conflictos de *sentido*, negociaciones y disputas, que son parte de estos procesos de construcción de *sentido* (Mato, 2005c) (13).

Esos procesos de construcción de sentido no son lineales ni unilaterales, por el contrario, describen movimientos complejos, en constante resignificación a través de *circuitos sociocomunicacionales*(14). Los *circuitos sociocomunicacionales* pueden definirse como conjuntos complejos de relaciones a través de los cuales los actores sociales hacen circular ideas y formulan propuestas políticas. En ese sentido constituyen también espacios de generación de *opinión pública*. En ciertos casos esos circuitos traspasan las fronteras locales –y nacionales— correspondientes a los ámbitos de acción habituales de los actores sociales. Por supuesto, para erigirse como marcos referenciales para los actores sociales es condición que *se hable el mismo código*, se comparta una visión del mundo al menos a grandes rasgos, de comprenderlo y de interpretarlo, además de ciertas pautas que posibiliten la acción. Por otra parte, esos circuitos son de distinto tipo y no incluyen sólo a los medios de comunicación e información, sino a un arco más amplio de actores sociales, sean éstos organizaciones o individuos, que se pueden valer de diversos *medios*, directos o indirectos, para comunicarse y, además, movilizar y resignificar las ideas (Mato, 2005c). Algunos de estos medios son: reuniones entre intelectuales y académicos, o con funcionarios gubernamentales, con cámaras empresarias y con asociaciones de distinta índole; discursos en eventos por ellos organizados o en otros a los que estos actores clave son invitados; artículos de prensa y en revistas, especializadas o no; boletines internos y publicitarios; libros y monografías; cátedras en escuelas y/o postgrados universitarios; cursos y talleres; charlas y simposios; entre otros, la mayoría de los cuales han sido llevados a la práctica por parte de CEDICE, principalmente, como he mencionado a lo largo de este texto.

En el proceso de construcción de *sentido* en torno a las ideas (neo)liberales, es clave la labor de un *cuerpo de especialistas* (Bourdieu, 1999), que en este caso está constituido mayormente (pero no exclusivamente) por profesionales en economía y con una tendencia a aglutinarse en torno a centros de investigación independiente: *think tanks*. Estos profesionales y centros de investigación se erigen como los portadores de un saber indiscutible e incontrovertible, cuyas recomendaciones y definiciones están fuera de toda discusión que no sea de corte técnico(15).

Es plausible afirmar que los actores sociales intentan permanentemente *construir hegemonía* en torno a sus ideas, a través del despliegue de mecanismos y estrategias que tienen como propósito –no necesariamente explícito— instalar *sentido común*. Siguiendo a Gramsci (1967, 1970), en los procesos de construcción de hegemonía y de instalación de sentido común es vital la *función de los intelectuales*. Resulta, por tanto, plausible sostener que el rol de los intelectuales es procurar dotar de un cuerpo homogéneo de ideas y valores al grupo social del que forman parte, mediante la movilización de nociones comunes sobre cómo comprender e interpretar su/s visión/es del mundo. La movilización de esos parámetros comunes de entendimiento y razonamiento requiere de procesos permanentes de elaboración y resignificación de las ideas, los cuales se nutren de los relacionamientos locales, nacionales, transnacionales y/o globales que pueden sostener los actores sociales en distintas situaciones y contextos. Este último punto ha sido claramente sostenido por CEDICE a través de sus relaciones con otras instituciones a diferentes escalas.

Por otra parte, es plausible sostener que no ocurren procesos cuyo resultado sea la consolidación de *formas impositivas* de construcción de sentido en torno a las ideas, cualesquiera que éstas sean. La falta de ocurrencia de procesos de consolidación de formas

impositivas de sentido es posible porque los actores sociales que participan de esos procesos se mueven en ámbitos discursivos de permanentes redefiniciones y resignificaciones de ideas, los que a su vez están anclados en marcos referenciales de códigos simbólicos compartidos. Entonces, la “batalla” se libra en el campo de las ideas, siendo éste un espacio de debates y convencimientos, de intercambios, apropiaciones y rechazos. Al respecto Blundell, director del Institute of Economic Affairs (IEA) de Londres, Inglaterra, acota que “[e]n un sentido muy real puede decirse que la batalla de las ideas nunca se ganará. [...] En particular debemos asegurarnos que el pensamiento [neo]liberal continúe siendo relevante e inspirador” (2004: 23).

Así, me es posible afirmar que las instituciones, en general, “tienen intereses de difusión de sus propias representaciones de las ideas clave que dan *sentido* a sus prácticas, entonces trabajan activamente [...] en la producción de formas de *sentido común* en torno a ellas” (Mato, 2004a: 72, énfasis en el original). Dados estos intereses, despliegan mecanismos de producción y circulación de sus ideas, a partir de los cuales la eficiencia simbólica (Lander, 1995) de los discursos que movilizan les permite ir consolidando formas de sentido común. Estas formas pueden ser llamadas genéricamente como *formas de sentido común (neo)liberal*.

Las representaciones sociales son formas de interpretación y simbolización de su experiencia social que los actores producen en sus relaciones sociales, sea a escalas local, nacional o transnacional. Algunas de estas representaciones sociales pueden ser convertidas en referentes de una época, de un momento histórico, no importa qué tan largo o corto pueda ser éste. Pensemos por ejemplo en lo que significó el pensamiento keynesiano en tanto visión del mundo a partir de la década de los años treinta del siglo pasado; o también, cuarenta años después, de manera análoga, la impronta del pensamiento derivado de Friedrich A. von Hayek (1899-1992)(16). Ambas manifestaciones del pensamiento en distintos momentos históricos pueden ubicarse como *referentes epocales*, como *formas de sentido común epocal* (Gramsci, 1967, 1970).

Por último, fue gracias a estos procesos sistemáticos y articulados de producción y circulación de ideas y políticas (neo)liberales que tanto el *El Gran Viraje* como *La Agenda Venezuela* se instalaron no sólo como simples programas de ajuste estructural para resolver problemas económicos, sino que pretendían lo que el propio Carlos Andrés Pérez denominó “cambio cultural profundo” y que siete años después fuera sostenido en términos similares por un dirigente de centroizquierda en funciones de gobierno, al momento de explicar la necesidad de completar *La Agenda Venezuela*(17).

Notas:

* Sociólogo (UCV). Investigador adscripto al Programa Cultura, Comunicación y Transformaciones Sociales (www.globalcult.org.ve), del Centro de Investigaciones Postdoctorales (CIPOST), Facultad de Ciencias Económicas y Sociales (FaCES), UCV. Docente del Colegio Universitario de Caracas (CUC) y de la Escuela de Sociología de la FaCES, UCV. Cursante del Programa Integrado de Postgrado en Ciencias Sociales de la FaCES, UCV.

(1) Esta ponencia se basa en mi tesis de grado para optar al título de Sociólogo titulada *Producción y circulación de ideas y políticas (neo)liberales en Venezuela*. Escuela de

Sociología, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela (UCV), Caracas, 2006.

(2) ¿Por qué escribo *(neo)liberalismo*, *(neo)liberal*, o *(neo)liberales*? En primer lugar porque acojo la terminología adoptada por Mato en sus textos sobre este tema (2005b, 2007). No obstante, es importante destacar que existen dudas sobre la “génesis” del término y porque los que usualmente son catalogados de “neoliberales”, sean personas o instituciones, no se identifican a sí mismos como tales, sino que por el contrario, en la mayoría de los casos, se consideran “liberales”, a secas, incluso en algunos casos pueden llegar a identificarse como “liberales clásicos” haciendo alusión a que con ello intentan recuperar el pensamiento liberal de los siglos XVII y XIX (véase por ejemplo Ghersi, 2004; Sabino, 1991, 1999). También es común encontrar indicios de que en el seno del propio pensamiento liberal contemporáneo, algunos plantean diversas diferencias y dificultades para saber quiénes se denominan “neoliberales” y quiénes no. Hay todo un debate al respecto, a pesar de existir también algunos indicios que muestran cómo en algún momento sí hubo de parte de ellos una denominación consciente como “neoliberales” (véase por ejemplo Gómez, 1992; Levine, 1992; Sabino 1991, 1999; Salas Falcón, 1989, entre otros). Dada esta situación, consideré que una salida práctica y prudente a este problema era escribir el prefijo “neo” entre paréntesis como manera de marcar distancia de ese debate y poder elaborar sobre este término y sus derivaciones sin necesidad de recurrir tanto a un estudio pormenorizado de los orígenes del mismo, como del uso de otras fórmulas lingüísticas (comillas, por ejemplo) cada vez que requiera mencionar estas palabras.

(3) El así llamado “viernes negro” es la manera de nombrar lo sucedido el viernes 18 de febrero de 1983, fecha en la que ocurre una fuerte devaluación de la moneda nacional frente al dólar estadounidense. Concluía así un largo periodo de estabilidad en la paridad cambiaria (Bs. 4,30 por cada dólar estadounidense) que estaba vigente desde el año 1973. Esto ocurre hacia el final del gobierno de Luis Herrera Campins (1979-1984), quien decide instaurar un régimen de control cambiario. Este régimen se denominó “Régimen de Cambios Diferenciales” (RECADI) y estableció paridades diferenciales para la compra y venta de divisas. Así, hubo dos paridades preferenciales Bs. 4,30 y Bs. 6 por cada dólar estadounidense, tipos de cambio a los que se optaba de acuerdo a los conceptos de la operación cambiaria y que RECADI había estipulado como de tipo preferencial. Hubo otra paridad de tipo “no preferencial” que comenzó a fluctuar libremente en el mercado de divisas.

(4) Quiero destacar que lo que se ha denominado como el “Consenso de Washington”, debe su autoría a John Williamson, para el época investigador titular del Instituto de Estudios Económicos Internacionales (Washington DC, EE UU) y asesor del Fondo Monetario Internacional, quien compiló las ponencias presentadas en un seminario internacional titulado *Latin American Adjustment*, y las publicó como libro en 1990. Dicho consenso no es otra cosa que los diez postulados básicos que deben seguir los programas de ajuste estructural para solventar los problemas y, consecuentemente, salir de la crisis. Son los siguientes: a) disciplina fiscal; b) la inflación como parámetro central de la economía; c) prioridades en el gasto público; d) reforma tributaria; e) tasas de interés reales positivas y determinadas por el mercado; f) tipo de cambio determinado por el mercado y competitivo; g) liberalización de las importaciones; h) inversión extranjera directa; i) privatizaciones; y, j) desregulación de la economía (véase Williamson, 1990).

(5) La expresión “Post-Consenso de Washington” suele utilizarse para explicar algunos cambios en la definición de los programas de ajuste estructural caracterizados en el

“Consenso de Washington”, y que colocan en los mismos componentes de tipo social que antes no eran ni mencionados. De esta manera, se buscaba “aliviar” los embates a la población más desasistida que generaban las políticas de “schok”, las cuales son las primeras que deben aplicarse al momento de implementar un plan de ajustes, según los preceptos del FMI, por ejemplo.

(6) Debido a las limitaciones propias de una ponencia, en este texto no puedo dar mayores detalles sobre la Sociedad Mont Pelerin. Para más detalles pueden revisarse tanto directamente el sitio en Internet de esta sociedad (<<http://www.montpelerin.org>>), como los trabajos de Mato (2005b, 2005c) y, también aunque más breve, Maldonado Fermín (2006a, 2006b).

(7) Antony Fisher fue un piloto de la Real Fuerza Aérea Británica que combatió en la Segunda Guerra Mundial. Tras su regreso de la guerra, leyó la versión condensada de *Camino de servidumbre* que publicó *Reader's Digest* y, a partir de entonces, se propuso como meta incursionar en la política para cambiar el rumbo de la sociedad inglesa. Sin embargo, Hayek logró convencerlo de que no lo hiciera, que por el contrario la mejor vía era influir en los académicos, en los periodistas, en los formadores de opinión para que, entonces, éstos pudieran influir en los políticos. Este cambio aconteció tras una entrevista que sostuvo Fisher con Hayek (Blundell, 2004). Seguidamente, Fisher se dedicó a los negocios y a innovar en ellos, logrando importantes avances y un buen desempeño en la cría y venta de pollos. Sin embargo, su pasión siguió siendo la de cambiar el rumbo de las ideas. Para más detalles, puede revisarse la biografía escrita por Gerald Frost titulada: *Antony Fisher: Champion of Liberty*. Londres: Profile Books, 2002. También hay algunas referencias, aunque más breves, en Maldonado Fermín (2006b).

(8) Rocío Guijarro es actualmente Gerente General de CEDICE, sucedió a Haydée Cisneros de Salas en este cargo. Anteriormente fue su Asistente no sólo en CEDICE sino desde la época en que la Sra. Cisneros de Salas era Gerente General de CONSECOMERCIO. Rocío Guijarro es filósofa de formación y en la entrevista que le realicé el 01.02.06 me comentó que para ella fue una fascinación descubrir el mundo de las ideas liberales, debido a que en su época de estudiante de filosofía no se ofrecían oportunidades para discutir esas ideas. Fue conocer un mundo nuevo, que la sedujo y más en el contexto de la conformación —de la que ella participó desde el inicio— de un centro para la discusión y divulgación de estas ideas como CEDICE, debido a que su formación profesional apuntaba precisamente al mundo de las ideas. Sugirió, también, que una seducción similar a la sentida por ella por las ideas liberales, debieron sentir muchos académicos que venían de la izquierda al acercarse a este ideario, caso de Emeterio Gómez o de Gerver Torres, por ejemplo (Entrevista realizada por AMF a Rocío Guijarro el 01.02.06).

(9) *El Diario de Caracas* fue un periódico de circulación nacional que perteneció al Grupo 1BC y en cuyo grupo fundador se encontraban Haydée Cisneros de Salas, Fernando Salas Falcón, Diego Arria. Comenzó a circular en 1979 y, en su primera etapa, logró salir a la venta hasta 1995. El Grupo 1BC es uno de los conglomerados de empresas de medios más importantes del país, actualmente es dueño del canal de televisión de señal abierta más antiguo del país: RCTV, canal 2. Entre los accionistas mayoritarios de este grupo se encuentra Marcel Granier, quien fuera una de las cabezas más visibles del Grupo Roraima. Para el año 1985 el Director de *El Diario de Caracas* era Carlos A. Ball, miembro fundador de CEDICE.

(10) Aurelio Concheso ha sido Director y Presidente de CONSECOMERCIO (1991-1993), también ha sido Director y Vicepresidente de FEDECÁMARAS (1995-1997). Fue durante

dos periodos (2001-2005) Presidente de CEDICE, antes y después también ha sido miembro de la directiva de este centro.

(11) Según el Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua (DRAE), la palabra “fulcro” significa: “punto de apoyo de la palanca” (DRAE, 2006:

<http://buscon.rae.es/draeI/SrvltGUIBusUsual?TIPO_HTML=2&TIPO_BUS=3&LEMA=fulcro> [consultado: 21.04.06]).

(12) La orientación de esta investigación es la de analizar los casos desde una perspectiva político cultural que lleva a examinar de manera combinada los aspectos culturales (simbólico sociales, o de significación, o de sentido) y los aspectos políticos (o de relaciones de poder) de los procesos sociales estudiados. Esta perspectiva general es compartida por diversas orientaciones de investigación aun cuando los análisis particulares se basen en el uso de categorías analíticas diversas, además de contextos y casos diversos (Mato, 2005a; Escobar, 1998; Escobar, Alvarez y Dagnino, 2001; García Canclini, 1989, 1995; Yúdice, 2002; entre otros). Se trata, además, siguiendo a Geertz, de hacer una *descripción densa*, de “desentrañar las estructuras de significación [...] y en determinar su campo social y su alcance” (1996: 24).

(13) Las ideas sobre procesos de producción y comunicación de sentido que sirven de punto de partida a esta investigación se basan en las elaboradas por Mato (1996, 2001, 2003, 2004a, 2004b, 2005a, 2005b, 2005c). Este acercamiento se debe mayormente a las relaciones de colaboración intelectual que hemos sostenido desde hace algún tiempo y que han originado, entre otras cosas, que haya sido el tutor de mi tesis de grado y que hayamos emprendido juntos otras investigaciones. No obstante, soy el único responsable de los usos que le doy a estas nociones en este texto.

(14) De manera análoga al punto anterior (nota 5), la idea de *circuitos sociocomunicacionales* la tomo de los trabajos de Mato, especialmente de aquéllos relativamente recientes (2005b, 2005c). Hay que acotar que Mato desarrolla esta idea a partir de la idea de *circuitos socio-culturales* trabajada por García Canclini (1989, 1995). En cualquier caso, las aseveraciones que realizo en torno a estas ideas son de mi exclusiva y única responsabilidad.

(15) Escobar (1998) en su libro *La invención del Tercer Mundo* aborda de manera bastante documentada cómo fue dándose este proceso de consolidación de la economía y de los economistas como los portadores de un saber universal, técnico, capaz de resolver los problemas sociales sin retóricas políticas. También los trabajos de Babb (2003, 2005) sobre el caso de la consolidación de la profesión de economistas en México abundan sobre este punto.

(16) Para más detalles sobre la influencia de Hayek y su libro *Camino de servidumbre*, puede revisarse mi texto titulado “Apuntes para el debate sobre la producción y circulación de ideas y políticas (neo)liberales. Un breve bosquejo del (neo)liberalismo a partir de la publicación de *Camino de servidumbre*” en *SociÁlogo* (1-Sequía):

http://www.sociologando.org.ve/pag/index.php?id=67&idn=8&r_num=1.

(17) Para más detalles sobre la relación entre algunas instituciones que producen ideas y políticas (neo)liberales en Venezuela y los programas de ajuste estructural *El Gran Viraje* y *La Agenda Venezuela*, puede verse Maldonado (2007).

Referencias bibliográficas

- Blundell, John (2004), *En el combate de las ideas no se pueden tomar atajos*. Monografías CEDICE, No. 80, Centro de Divulgación del Conocimiento Económico (CEDICE), Caracas. Original: *Waging the War of Ideas*, 2001.
- Bourdieu, Pierre (1999), “Sobre el poder simbólico”, en su *Intelectuales, política y poder*, Eudeba, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, pp. 65-73. Original: “Sur le pouvoir symbolique” en *Annales*, 3, 1977, pp. 405-411.
- CEDICE (1999), *Lo grande es la idea*, CEDICE, Caracas.
- CEDICE (2005), *Informe Anual de Actividades 2004*, CEDICE, Caracas.
- Contreras Natera, Miguel Ángel (2000), *El postdesarrollo en la búsqueda de un regionalismo crítico*, Centro de Estudios del Desarrollo (CENDES), Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- Contreras, Miguel Ángel (2004), “Ciudadanía, Estado y democracia en la era neoliberal: dilemas y desafíos para la sociedad venezolana”, en Daniel Mato (coord.) *Políticas de ciudadanía y sociedad civil en tiempos de globalización*, FaCES, Universidad Central de Venezuela, Caracas, pp. 111-132. Disponible en: <www.globalcult.org.ve/pub/Rocky2.htm>.
- Escobar, Arturo (1998), *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*, Norma, Bogotá. Original: *Encountering Development. The Making and Unmaking of the Third World*, 1996.
- Escobar, Arturo, Sonia E. Álvarez y Evelina Dagnino (2001), “Introducción: Lo cultural y lo político en los nuevos movimientos sociales latinoamericano”, en Arturo Escobar, Sonia E. Álvarez y Evelina Dagnino (eds.), *Política cultural y cultura política*, Instituto Colombiano de Antropología e Historia y Taurus, Bogotá, pp. 17-48. Original: *Politics of Cultures & Cultures of Politics*, 1998.
- Frost, Gerald (2002), *Antony Fisher: Champion of Liberty*, Profile Books, Londres.
- García Canclini, Néstor (1989), *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Consejo Nacional para las Culturas y las Artes y Grijalbo, México D.F.
- García Canclini, Néstor (1995), *Consumidores y ciudadanos*, Grijalbo, México D.F.
- García-Guadilla, María del Pilar y Ernesto Roa Carrero (1997), “Sociedad civil, democracia liberal y economía de mercado: las organizaciones sociales liberales en Venezuela”. Ponencia presentada en el Congreso de la Latin American Studies Association, Guadalajara, México, 17-19 de abril.
- Gherzi, Enrique (2004), “El mito del neoliberalismo”. *Estudios Públicos* (95): 293-313.
- Gómez, Emeterio (1992), “¿Qué es el neoliberalismo?” en su *La economía de mercado. Selección de escritos y ensayos 1985-1991*, Banco Central de Venezuela, Caracas, pp. 31-51.
- González, Franklin (1996), *El éxito de la política económica de 1989-1993 ¿Una realidad, un espejismo, o una paradoja?*, Universidad Central de Venezuela y Fondo Editorial Tropykos, Caracas.
- Gramsci, Antonio (1967), *La formación de los intelectuales*. Grijalbo, México D.F. Original: *Antologia degli scritti*, 1963.
- Gramsci, Antonio (1970), *Antología* (Selección, traducción y notas de Manuel Sacristán), Siglo XXI, México D.F.
- Geertz, Clifford (1996), “Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura” en su *La interpretación de las culturas*, Gedisa, Barcelona, pp. 19-40. Original: *The Interpretation of Cultures*, 1973.

Lander, Edgardo (1995), *Neoliberalismo, sociedad civil y democracia. Ensayos sobre América Latina y Venezuela*, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, Universidad Central de Venezuela, Caracas.

Levine, Barry B; comp. (1992), *El desafío neoliberal. El fin del tercermundismo en América Latina*, Norma, Bogotá.

López Maya, Margarita (1999), “La protesta popular venezolana entre 1989 y 1993 (en el umbral del neoliberalismo)”, en López Maya, Margarita (edit.) *Lucha popular, democracia, neoliberalismo: protesta popular en América Latina en los años de ajuste*, Centro de Estudios del Desarrollo, Universidad Central de Venezuela y Nueva Sociedad, Caracas, pp. 209-235.

Maldonado Fermín, Alejandro (2006a), *Producción y circulación de ideas y políticas (neo)liberales en Venezuela*, Tesis de grado para optar al título de Sociólogo, Escuela de Sociología, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, Caracas.

Maldonado Fermín, Alejandro (2006b), “Apuntes para el debate sobre la producción y circulación de ideas y políticas (neo)liberales. Un breve bosquejo del (neo)liberalismo a partir de la publicación de *Camino de servidumbre*” en *Sociólogo* (1-Sequía): <http://www.sociologando.org.ve/pag/index.php?id=67&idn=8&r_num=1>.

Maldonado Fermín, Alejandro (2007), “Instituciones clave, producción y circulación de ideas (neo)liberales y programas de ajuste estructural en Venezuela, 1989-1998”, en Alejandro Grimson (comp.), *Cultura y neoliberalismo*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

Mato, Daniel (1996), “Procesos culturales y transformaciones socio-políticas en América ‘Latina’ en tiempos de globalización”, en Daniel Mato, Maritza Montero y Emanuele Amodio (coords.), *América Latina en tiempos de globalización: procesos culturales y transformaciones socio-políticas*, Universidad Central de Venezuela, Asociación Latinoamericana de Sociología y UNESCO, Caracas, pp. 11-47.

Mato, Daniel (2001) “Des-fetichizar la “globalización”: basta de reduccionismos, apologías y demonizaciones, mostrar la complejidad y las prácticas de los actores”, en Daniel Mato (coord.), *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización-2*, UNESCO y Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Caracas, pp. 147-178.

Mato, Daniel (2003), “Actores sociales transnacionales, organizaciones indígenas, antropólogos y otros profesionales en la producción de representaciones de ‘cultura y desarrollo’”, en Daniel Mato (coord.), *Políticas de identidades y diferencias sociales en tiempos de globalización*, FaCES, Universidad Central de Venezuela, Caracas, pp. 331-354. Disponible en: <<http://www.globalcult.org.ve/pub/Rocky1.htm>>.

Mato, Daniel (2004a) “Redes transnacionales de actores globales y locales en la producción de representaciones de ideas de sociedad civil”, en Daniel Mato (coord.), *Políticas de ciudadanía y sociedad civil en tiempos de globalización*, FaCES, Universidad Central de Venezuela, Caracas, pp. 67-93. Disponible en: <<http://www.globalcult.org.ve/pub/Rocky2.htm>>.

Mato, Daniel (2004b), “Estado y sociedades nacionales en tiempos de neoliberalismo y globalización”, en Alejandro Grimson (comp.), *La cultura en las crisis latinoamericanas*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Buenos Aires, pp. 271-282.

Mato, Daniel (2005a), *Cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización: lineamientos generales y categorías clave de mi línea de investigación*. Texto original en

español traducido por Maria Isabel Bujes y publicado bajo el título: “Esboço para uma linha de investigação em cultura e transformações sociais em tempos de globalização”, en Marisa Vorraber Costa y Maria Isabel Bujes (orgs.), *Caminhos Investigativos – riscos e possibilidades de pesquisar nas fronteiras*, Dp&A, Rio de Janeiro.

Mato, Daniel (2005b), “Redes de “think tanks”, fundaciones, empresarios, dirigentes sociales, economistas, periodistas y otros profesionales en la promoción de ideas (neo)liberales a escala mundial”, en Daniel Mato (coord.), *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*. FaCES, Universidad Central de Venezuela, Caracas, pp. 131-153. Disponible en: <<http://www.globalcult.org.ve/pub/Rocky3.htm>>.

Mato, Daniel (2005c), “The role of ‘think tanks’ in the transnational production and circulation of liberal ideas in Latin American (1980-2005)”. Conferencia dictada en el Center for Ideas and Society, University of California – Riverside, EE UU, 4 de noviembre.

Mato, Daniel (2007), “Redes de ‘think tanks’, fundaciones privadas, empresarios, dirigentes políticos, economistas, periodistas y otros profesionales en la promoción de ideas (neo)liberales en América Latina”, en Alejandro Grimson (comp.), *Cultura y neoliberalismo*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

Maza Zavala, Domingo F. (1996), *Crisis y política económica 1989-1996*, Academia Nacional de Ciencias Económicas, Universidad Central de Venezuela y Universidad del Zulia, Caracas y Maracaibo.

Programa Liderazgo y Visión (1998), *Fulcro. Acciones para los primeros cien días del nuevo gobierno*, CEDICE, Caracas.

Sabino, Carlos (1991), *Sobre el neoliberalismo. La historia, los mitos, los principios*. Monografías CEDICE, No. 39, CEDICE, Caracas.

Sabino, Carlos (1999), *Liberalismo y Utopía*. Monografías CEDICE, No. 67, CEDICE, Caracas.

Salas Falcón, Fernando (1985), “Presentación” en *Clásicos contemporáneos*, Caracas, CEDICE, pp. 1.

Salas Falcón, Fernando (1989), *Los fundamentos económicos del neoliberalismo*. Monografías CEDICE, No. 10, CEDICE, Caracas.

Valecillos, Héctor (1992), *El reajuste neoliberal en Venezuela*, Monte Ávila, Caracas.

Williamson, John (1990), “What Washington means by policy reform”, en John Williamson (ed.) *Latin American adjustment: how much has happened?*, Institute for International Economics, Washington.

Yúdice, George (2002), *El recurso de la cultura. Usos de la cultura en la era global*, Gedisa, Barcelona. Original: *The Expedience of Culture*, 2003.